

Los campesinos medievales y su mundo en la historiografía polaca

Piotr Górecki

1. LAS GRANDES CONTINUIDADES DE LA HISTORIOGRAFÍA POLACA.

Resulta difícil realizar un estudio comparable a las contribuciones historiográficas anteriores a ésta, y más en el caso de la Polonia medieval. Si el hilo conductor de aquéllas ha sido la revisión de las más importantes historiografías en los últimos quince años, destacando sus tendencias e innovaciones, en el caso de la historiografía medieval polaca un estudio similar –sobre los campesinos, la vida rural, el poblamiento, técnicas, comunidades y economía agraria, entre los siglos X y principios del XIV– resulta más complicado. Por una parte, la historiografía polaca está también marcada por las nociones de transición, revalorización e innovación; por otra, por grandes continuidades temáticas (Górecki, 1999). De hecho, desde los comienzos de esta disciplina en el siglo XIX, los medievalistas polacos se han centrado en un conjunto de temas que se han convertido en objeto de esta particular historia regional o «nacional», en cuyo marco ha tenido lugar la innovación y revalorización.

Esta historiografía se ha caracterizado por un fuerte continuismo metodológico, hasta el punto de que los medievalistas polacos ven todavía hoy en día el conocimiento histórico como esencialmente acumulativo: resultado de una larga serie de contribuciones que ganaban o perdían aceptación a medida que probaban su validez frente a un

Fecha de recepción del original: Marzo de 2004. Versión definitiva: Abril 2004.

■ *Piotr Górecki es Associate Professor. Dirección para correspondencia: Department of History, University of California, Riverside, California 92521-0204. gorecki@ucr.ac1.ucr.edu*

riguroso escepticismo empírico. Se ha puesto bastante menos interés en los cambios fundamentales de las categorías o paradigmas utilizados, la liberación de «tiranías» o «peligros» de determinadas palabras o conceptos, o, más recientemente, el recurso a variantes provocadoras post-empiricistas del escepticismo (Brown, 1974, Buc, 2001 y Brown y Górecki, 2003). Como otras historiografías, la polaca se encuentra jalonada de debates intensos pero sus objetivos y resultados se han centrado en la acumulación creciente de conocimiento.

La revisión de cualquier gran tema en la historiografía medieval polaca –incluidos los campesinos y su mundo– no puede entenderse como el análisis de una producción científica reciente sino que requiere profundizar en los grandes temas que la han configurado hasta hoy. Entre ellos destaca el problema del poder, especialmente el ducal o real, en el origen del principado unificado de los Piast en el siglo X y los cuatro siglos siguientes. En segundo lugar, lo que ahora llamamos historia social y económica, entendida como una investigación multidimensional de los grupos sociales, el entorno, el paisaje y otros recursos que proporcionaron la base para ese poder (Smolka, 1881; Górecki, 1999). Una tercera materia es el estudio de las «antigüedades eslavas», un análisis de los pueblos, lugares y culturas asentados en la Europa centro-oriental, y más allá, desde el neolítico hasta la Edad Media (Lowmianski, 1963-1975). En cuarto lugar, el interés por las diferencias étnicas –especialmente entre los nativos eslavos, o polacos, y los alemanes– y sus implicaciones en la historia de los campesinos, la agricultura y la vida rural¹. Estrechamente relacionado con lo anterior, y rasgo permanente de la historiografía polaca, es la relación con los fundadores de *Annales*, desde la década de 1920 hasta la transformación de esta escuela en el último cuarto del siglo XX (Topolski, 1986; Górecki, 1999). Por último, es importante la atención prestada a la «cultura material», especialmente la arqueología, que ha sido el método fundamental de investigación del entorno rural, el poblamiento, los usos de la tierra, las técnicas e, indirectamente, la población, primero intermitentemente durante el período de entreguerras, y de modo especial desde 1945 (Górecki, 1999: 931).

En cada una de estas fases, los campesinos y su mundo han constituido un aspecto de este material constituyente: los súbditos del poder ducal –y, con el tiempo, señorial–; un elemento de la base económica de dicho poder; elementos también de esas continuidades –y transiciones– milenarias que son las «antigüedades eslavas» (y bálticas) y la «cultura material»; avatares de la diferencia entre polacos y germanos. Aunque existen trabajos específicos sobre el mundo campesino, lo son en el contexto de esos grandes temas (Tymieniecki, 1965-1967; Buczek, 1974-1975; Modzelewski, 1987; Inglot, 1970 y 1979). Por ello, una presentación de la historiografía polaca sobre el campesinado debería mostrar los cambios producidos dentro de cada uno de ellos, lo que requeriría, a su vez, un examen general de la historiografía medieval polaca que excede los objetivos de este trabajo. Baste, pues, con afirmar esta complejidad temática, y de modo selectivo presentar esos momentos del pasado historiográfico –en ocasiones remoto–, que aún interesan en la actualidad.

¹ Una excelente introducción en PISKORSKI (2002); para la historiografía polaca PISKORSKI (2002b); para la alemana, HACKMANN y LÜBKE (2002) y GÓRECKI (2002b).

2. UNA SÍNTESIS RECIENTE

Comenzaré con la historiografía actual (no necesariamente la más reciente) y a partir de ella retrocederé para examinar algunos de los momentos que forman su «larga duración». El hito contemporáneo escogido es la publicación, en 2002, del trabajo de Stanislaw Szczur, importante obra de síntesis de la historia medieval polaca, de la que los campesinos y su mundo —entre los siglos X y XIV— constituyen sólo una parte. Se trata de una densa revisión historiográfica, con un apéndice bibliográfico organizado en secciones, que contextualiza la materia en el marco de una historiografía magníficamente tratada aunque muy sintetizada. Szczur (1998 y 1999) es un experto en asuntos muy diferentes, por lo que su libro no es una revisión definitiva de nuestro tema, sino un ejemplo reciente de su tratamiento en un contexto más amplio por un prestigioso medievalista polaco de la generación actual. Lo que resulta doblemente útil pues no existe un trabajo comparable dedicado a la historia social polaca.

Szczur sitúa la población rural de la Polonia medieval en relación con el poder en el principado de Piast, desde su consolidación inicial y su expansión durante los siglos X y XI hasta el siglo XIV. A su vez, el poder ducal incluye varios de los temas antes mencionados. Sus inicios se explican por referencia a la «cultura material», especialmente la arqueología —e, implícitamente, al viejo interés por las «antigüedades», ya que Szczur muestra la gran discontinuidad en los patrones de asentamiento (especialmente en los enclaves centrales) del corazón de la Gran Polonia durante la fase inicial de la supremacía Piast. Hasta el siglo XII el poder ducal se configura como la principal (probablemente única) variable independiente de la estructura social, incluida la población rural, entorno a esos enclaves centrales, violentamente alterados, en los que se basaba dicho poder. La utilización del poder ducal como la variable independiente básica entre los siglos X y XII refleja una de las grandes continuidades historiográficas a las que me he referido. Esta longevidad conceptual es reflejo, a su vez, del enorme vacío documental para este período de la historia polaca. Los testimonios escritos sobre nuestro tema emergen tardíamente, en el tránsito del siglo XII al XIII, lo que, paradójicamente, multiplica los problemas, pues la sociedad, economía y poder rurales que muestran resultan complejos, profundamente consolidados y, para complicarlo más, en proceso de cambio. Así, en la Polonia medieval, la historia del mundo rural no tiene un comienzo definido (Górecki, 1992: 45, 65), vacío que los medievalistas polacos siempre han tratado de llenar, constituyendo tales soluciones un proyecto historiográfico continuado, otro de los grandes temas.

La historiografía ha respondido a esta dificultad empírica de dos maneras: explicando la población rural, la economía y el señorío como resultado directo del poder ducal, entre los siglos X y XII; y reflejando la realidad del período fundacional del principado Piast mediante 'retrospección', es decir, seleccionando, de entre las fuentes escritas tardías, los elementos que parecían antiguos. El libro de Szczur refleja la importancia de ambas estrategias pues su objetivo es la recuperación del pasado inicial del campesinado y el campo polacos. Este historiador utiliza el poder ducal para explicar la estratificación inicial de la población rural en términos de estatus y vías de especialización. Y deduce los contornos exactos de esa estratificación y otros aspectos de aquella

población de fuentes escritas muy posteriores que alteran sustancialmente esas realidades (Szczur, 2002). Así, describe la relación entre los duques Piast y la población rural, entre los siglos X y XIII, como de señorío directo, una relación jerárquica no mediada por ningún otro poder señorial. Durante este período, el término *campesinos* abarcaba a toda población rural que compartía (en realidad, era definible por) dos atributos: su implicación en la agricultura y su sujeción al duque como único señor. Szczur analiza ambos atributos de modo desigual. Respecto al primero, se basa en el extenso legado de trabajos sobre «cultura material», «antigüedades eslavas» y la transformación de los asentamientos y técnicas rurales (que alcanzaron su expresión definitiva en la historiografía polaca durante las décadas de 1970 y 1980), y en la herencia de la investigación arqueológica.

Respecto a la cuestión del señorío ducal sobre la población rural tiene más que decir. De hecho, la relación vertical de poder y dependencia constituye lo que este autor entiende por campesinado medieval en Polonia. El poder ducal es la fuente de diferenciación de la población rural dentro de una serie de estatus y áreas de especialización agrícola que según la documentación posterior constituye el marco de la temprana sociedad rural polaca (Bisson, 2000: 107). Desde esta perspectiva, los duques fueron responsables directos de la clasificación estatutaria de dicha población; con independencia de la gran variedad de estatus, entre los siglos X y XII —y aún a comienzos del XIII— todos los campesinos polacos fueron tanto la población 'propia' del duque como la población 'libre', en el sentido de que no podían estar sometidos al poder de ningún otro señor, sumisión que Szczur considera un fenómeno natural.

El problema de este modelo es la explicación por defecto, según la cual durante los siglos X, XI y la mayor parte del XII en Polonia no habría habido más señores que el duque. Existía una elite de caballeros y eclesiásticos, pero su poder, riqueza y estatus no se basaban en el señorío sino en la redistribución (en moneda y en otras formas) realizada por el duque de los ingresos y productos que recaudaba directamente de la población a él sometida. Para Szczur, como para sus predecesores, este circuito redistributivo, centrado en el gobernante, constituye el rasgo definidor de todo el sistema político, legal y económico, denominado en la historiografía *ius ducale*. Implícito en el trabajo de Szczur, y explícito en el de sus predecesores, está la radical contraposición entre este modelo de orden global en la temprana Polonia y el que existía en ese momento en el resto del Occidente medieval.

La segunda parte de su análisis se centra en la larga transformación que se produce entre fines del siglo XII y comienzos del XIV. Como sus predecesores, destaca la fuerte discontinuidad que durante tres siglos conduce de un sistema político y social global —conocido como de «derecho ducal»— a otro, plenamente constituido a mediados del siglo XIV. Esta gran transición se presenta como el resultado acumulativo de diversos procesos que se refuerzan mutuamente y que supusieron el fin de ese gobierno ducal². No es fácil sintetizar el conjunto de hipótesis, de carácter institucional, legal y comparati-

² El análisis que hace Szczur de la transición posterior al siglo XII es completamente estructuralista, al menos en el sentido debatido —y criticado— por WHITE (2003).

vo que (en 2002) fundamentan el análisis de Szczur de esa transición, cuyo resultado es la proliferación de tipos de señores —el mismo duque, los terratenientes laicos y, sobre todo, las instituciones eclesiásticas— que adquirieron grandes patrimonios fundiarios junto con su población rural. El retroceso del poder ducal inicial afectó a la primitiva diferenciación, a la especialización económica y a las obligaciones de las poblaciones rurales. A lo largo del siglo XIII el campesinado polaco se hizo más homogéneo, más sometido a formas de señorío laico, ducal y eclesiástico, y obligado a rentas, diezmos y pagos residuales a los duques relativamente uniformes; su actividad económica se orientó a la producción de granos (la 'cerealización' *'uzbozowanie'*) (Piskorski, 1990; Barlett, 1993), abandonando la caza, la apicultura, la artesanía, la construcción o algunas funciones militares; y comenzó a satisfacer sus obligaciones en grano o moneda —como reflejo del ciclo agrícola—, y no en productos o actividades relacionados con otras áreas de especialización (Górecki, 1992).

La imagen que proporciona Szczur de esta transición se basa en dos hipótesis. Por un lado, y constituye un buen ejemplo de análisis 'retrospectivo', se asume que la transición puede verse en negativo, es decir, a partir de fuentes escritas que alteran deliberadamente realidades anteriores en la dirección señalada más arriba. Por otro, que su resultado es una convergencia del caso medieval polaco con lo que los historiadores consideran la 'norma' respecto de algunos aspectos de la realidad de la Europa medieval³. Durante el período de 'derecho ducal', el mundo campesino habría sido distinto a la «norma», pero después de la transición, los campesinos, sus tipos de asentamiento, sus sistemas y técnicas agrícolas, las iglesias en que rezaban, todos los elementos de la realidad social se parecerían, al menos a grandes rasgos, al supuesto modelo pan-europeo. En este sentido, nuestro relato forma parte de otro gran componente de la historiografía polaca: la visión de la Europa del Este como —citando a Jerzy Kloczowski (1998 y 1984)— una «Europa más joven», una unidad cultural que entre 1150 y 1400 experimentó las grandes transformaciones que en las regiones más occidentales habían tenido lugar siglos atrás, en el período post-carolingio.

Pero Szczur ni examina ni explica la dinámica global que subyace a esa gran transición, especialmente en lo relativo a los campesinos y su mundo, aunque esta explicación sí se encuentra en la historiografía incluida en su trabajo de síntesis. Szczur da a entender lo difícil que resultó someter al nuevo señorío a esos primeros campesinos polacos, que habitaban bajo el 'derecho ducal'. Esto explica uno de los elementos de la transición posterior, a saber, el reclutamiento activo, en beneficio de los nuevos y numerosos señores, de otras diferentes categorías de campesinado: los 'huespedes' (*hospites*) desde los comienzos de la transición, y los inmigrantes alemanes inmediatamente después. Igualmente pone de relieve que los nuevos modelos de uso del suelo, técnicas, poblamiento, obligaciones y otros, resultaban, desde la perspectiva de los nuevos señores, de los duques y aun de los campesinos, más funcionales que los modelos autóctonos anteriores. Estas explicaciones articulan dos elementos fundamentales de la gran transición: por un lado, el asentamiento de campesinos alemanes en los ducados Piast,

³ Sobre los conceptos de «norms» y «standards» como criterios de los complejos cambios experimentados durante los últimos Piast, GAWLAS (1996).

que conducirá, en el siglo XIII, al surgimiento del 'derecho alemán' sobre el poblamiento rural; y, por otro, la formación, en los siglos XIII y XIV, de un nuevo tipo de aldea y dominio señorial: una unidad de asentamiento generalizada, uso de la tierra, tenencia, señorío y culto religioso, influidos por el 'derecho alemán', que constituyó el mundo campesino de Polonia hasta el fin de la Edad Media (Szczur, 2002).

3. DE VUELTA AL PASADO: LA HISTORIOGRAFÍA EN PROFUNDIDAD

Un resumen como el que acabamos de hacer de esta excelente obra que, a su vez, es un resumen de los trabajos de generaciones de investigadores, corre el riesgo de simplificarla en exceso. Cada uno de los grandes temas que Szczur identifica o utiliza como explicación tiene una larga historia⁴. Lo mismo ocurre con el debate metodológico en torno al método 'retrospectivo' y a su validez para deducir el pasado a partir de fuentes muy posteriores (para un empirista tradicional, indirectas). En 1881, en los albores de esta historiografía, Stanislaw Smolka respondía a los escépticos con una defensa de este método que aún hoy resulta convincente⁵. Como sus contemporáneos y la mayoría de sus sucesores, Smolka consideraba que la realidad así recuperada era muy antigua —una tendencia a rastrear dimensiones «arcaicas», o 'supervivencias' del pasado a partir de una lectura detenida del documento— y, como él, los historiadores polacos del campesinado altomedieval han compaginado un gran optimismo sobre las posibilidades de conocimiento con una profunda intuición de que tal conocimiento podía extenderse hasta los orígenes primitivos de la historia Polaca, hasta Mieszko I, si no antes⁶.

Para que el método no resulte tan simplista añadiré que ni Smolka ni sus sucesores utilizaron la 'retrospección' como un teorema ingenuo respecto a procesos o hechos en transformación posteriores al período que pretende recobrar. El mismo Smolka (1881b) advirtió de la complejidad del proceso intelectual que subyace a este tipo de inferencias y de lo provisional de sus conclusiones. Otros han reiterado las precauciones que hay que adoptar en su aplicación; entre ellos, uno de sus más distinguidos seguidos-

⁴ Por ejemplo, lo que Szczur escribe acerca del 'derecho ducal', del poder ducal en general, y de la 'libertad' del campesinado en los dos siglos fundacionales de la historia polaca, supone la revaloración de algunas viejas cuestiones. Desde el comienzo, los historiadores polacos han discutido si en este período fundacional la población rural era 'libre' o 'no libre', y el significado de esa dicotomía (SMOLKA, 1881a; IHNATOWICZ, MACZAK y ZIENTARA, 1979; MODZELEWSKI, 1987; PISKORSKI, 1990). Relacionado con esto está el problema historiográfico actual de los conceptos utilizados para expresar la posición del duque: para el período más temprano se habla de un señorío amplio sobre el conjunto de la población, como 'propietario' de todos los recursos económicos (población incluida), o como el vencedor de un primer proceso de conquista interna (y a veces externa). En la historiografía, esos antiguos conceptos de propiedad y conquista registraron actualizaciones semánticas que resultan en imágenes del duque como titular de amplios 'derechos de regalía' sobre los recursos económicos (población incluida), o como generador activo y determinante de la 'organización' y de la diferenciación social, en suma, el régimen de 'derecho ducal' en el sentido amplio de Szczur y sus antecesores. Una excelente revisión historiográfica sobre esta conceptualización del poder ducal en IHNATOWICZ, MACZAK y ZIENTARA, 1979; una reevaluación reciente en ZIENTARA (1997) [1973].

⁵ SMOLKA (1881b: 552-553), en respuesta a Michal Bobrzynski.

⁶ Sobre los límites del método 'retrospectivo', SZCZUR, 2002: 160.

res, Karol Modzelewski (1987), en su trabajo sobre el campesinado polaco de los siglos X al XIII. Consciente del peligro de una simplificación, sugirió que las fuentes tardías permiten, como mucho, imaginar ese período inicial como un «genotipo», un modelo para representar un pasado que sin él resulta incomprensible pero que no implica una descripción detallada –y quizás ingenuamente empiricista– de las circunstancias reales de los campesinos que vivieron bajo el poder ducal en los siglos X y XI⁷.

De hecho, este autor, utilizando evidencias toponímicas, 'retrocedió' al pasado remoto de la sociedad y poder en la Polonia de los Piast –una estrategia analítica que define su forma de trabajar–. Sus primeras conclusiones se presentaron en los 60, especialmente en un trabajo publicado en *Annales* en 1964, desarrolladas en un importante libro de 1975, y revisadas en otro de 1987 sobre los campesinos, y en el prefacio de la reedición del primero en el 2000 en una colección de reediciones de clásicos de la historiografía polaca dirigida por Jan Maria Piskorski. A pesar de los matices introducidos y de la revisión no sistemática de su trabajo, constituye un punto de referencia, por ser la primera reconstrucción, a partir de topónimos, de un tema central: la estructura económica del mundo rural polaco antes y durante las grandes transiciones del largo siglo XIII (Modzelewski, 1964, 1975, 1987 y 2000).

Su tesis es increíblemente sencilla. Desecha la idea de que el alto porcentaje de topónimos, referidos a una especialización económica, que aparece en fuentes tardías –y aún visible en cualquier atlas de Polonia– hubiese surgido «naturalmente», es decir, como resultado de procesos impersonales de intercambio y de una relativa especialización. Entendía que la especialización económica, reflejada en los nombres de lugar, debía haber sido impuesta por los duques en la fase fundacional de la monarquía Piast (Modzelewski, 1964; Górecki, 1992, 1983), y reforzaba dicha deducción mediante la observación –ilustrada con un mapa– de la alta concentración de tales lugares alrededor de los principales centros del primer poder Piast. Además, apoyó su interpretación en las analogías encontradas en los reinos checo y húngaro, con topónimos similares.

Fortaleció esta deducción con un argumento lógico que enlaza directamente con el tema del poder ducal (Krzemienska y Treštík, 1964; Modzelewski, 2000). El argumento plantea la cuestión de cómo la entidad política recién constituida por Mieszko I pudo reunir recursos suficientes para enfrentarse, con cierto éxito, al poder de la monarquía Otónida, de un lado, y a los gobernantes de Bohemia, Hungría y el principado ruso, de otro. La respuesta la proporciona la imagen que dibuja Modzelewski (1975; 2000) de los primeros gobernantes auténticos que habrían 'organizado' de forma planificada el campo y, por ello, entre otras cosas, a sus habitantes. En cualquier caso, adelantándose a una posible objeción a esta visión un tanto extravagante de lo que, desde una perspectiva distinta, era un simple reino del siglo X (poderoso en algún momento, pero efímero), reiteró el excepcional poder de los primeros Piasts y, en su libro de 1975, dedicado a este poder, comparó su esquema con el «modo de producción asiático» (Modzelewski, 1975;

⁷ No obstante, la historiografía polaca carece de corrientes de escepticismo o anti-positivismo sobre ningún tema del tipo recientemente ilustrado en rufés por Buc (2001) en el contexto del ritual. Por ello, no pretendo atribuir a Modzelewski tendencia anti-empiricista alguna.

2000), alusión que después abandonó, aunque sin modificar el cuadro global trazado en 1964 (Modzelewski, 2000: 233-235).

El trabajo de Modzelewski resulta una útil reflexión sobre la cuestión de hasta qué punto puede definirse como «campesinado» la población rural sometida a este tipo de poder. Su propia deducción, a partir de los topónimos, apunta a lo que era un tipo bastante diferente de población sometida: varias categorías de habitantes definidas en función de su especialización económica que, a su vez, constituía la base de sus obligaciones hacia los duques. Modzelewski (1964, 1975, 1987 y 2000), como los colegas con los que polemizaba (Karol Buczek, 1958, y otros de su generación), califica a todos esos grupos colectivamente como «población servicial» (*ludnosc sluzebna*), que imagina establecida, en el período fundacional del poder Piast, en una red de «asentamientos serviciales» (*osady sluzebne*). Desde los trabajos de Modzelewski, la presencia de esta red de lugares poblados ha sido reconocida, como señala Thomas Bisson (2000: 107), como un rasgo político y social distintivo de la organización política eslava, que desaparecería con la transformación del siglo XIII hacia un modelo pan-europeo uniforme de tenencias agrarias.

En los argumentos de Modzelewski hay una tensión entre lo que, por un lado, nos dice su esquema del más temprano señorío y poder sobre *un* campesinado polaco, o, más aún, sobre *el* campesinado polaco, entendido como algo conceptualmente distinto de la población sometida al primer poder ducal; y, por otro, sobre el inusual impacto de este poder en la población a él sometida. La «población servicial», localizada en núcleos con esas funciones, se habría mantenido de la agricultura y, al margen de su momentánea adscripción al concepto de «modo asiático de producción», ni él ni ningún otro medievalista polaco de la segunda mitad del siglo XX pensaron en una parte sustancial de la población completamente separada de la agricultura en Polonia, Bohemia o Hungría, entre los siglos X y comienzos del XII.

La dificultad estribaba (y estriba) en explicar esa aparentemente extraña división del trabajo rural. Para Modzelewski la explicación estaba en la capacidad de mando del gobernante. Los primeros duques Piast habrían obligado a una parte de la población agrícola (es decir, a los campesinos en el sentido convencional de la palabra) a realizar pagos o prestaciones especializados en productos o actividades ligados a la agricultura, que era lo que precisaba la monarquía Piast en el siglo X. Durante la gran transición que se inicia en el siglo XII, tanto los nuevos señores como los duques dejaron de exigir este tipo de pagos y sometieron a esa misma población (y a otros grupos de campesinos) a entregas en cereal, al modo de la renta, trabajo y diezmos de la economía señorial de la Europa occidental.

Jan Piskorski ofreció una explicación diferente en su libro de 1990 sobre el impacto de la emigración alemana en una de las regiones del (antiguo) Piast polaco. Para Piskorski, las especializaciones de la población nativa se explican por el atraso del sector agrícola, que requería tales actividades para reproducirse. Desde fines del siglo XII, con la llegada de los inmigrantes alemanes, esta situación habría evolucionado hacia una intensificación del componente agrícola de la producción rural, una «cerealización»

(*uzbozowienie*) de la economía y, de nuevo, un reajuste de las obligaciones, según lo sugerido ya por Modzelewski (Piskorski, 1990).

Las dos explicaciones coinciden en un aspecto crucial del resultado de este proceso histórico: a principios del siglo XIV el campesinado polaco vivía, trabajaba y cumplía sus obligaciones en una forma comparable a la de los campesinos de la Europa occidental. Sin utilizar explícitamente la metáfora de una Europa 'más joven' de Kloczowski ofrecieron dos visiones que la implicaban. Para Piskorski sobre todo, «joven» significa un retraso global del sistema; afirma que los tipos de transiciones que afectaron al campesinado en Europa occidental entre finales del período carolingio y el siglo XII, tuvieron lugar en Pomerania –y por implicación en todo el ducado Piast– entre mediados del siglo XII y fines del XIV. Cierto que este historiador siempre estuvo menos interesado que Modzelewski en las realidades rurales anteriores a la gran transformación, pues el objeto de su libro fueron los alemanes –para él la más importante de las nuevas categorías de campesinado– y su relación con el campesinado autóctono, especialmente en las nuevas formas de tenencia, uso de la tierra, pagos y patrones de asentamiento afectados por el 'derecho alemán' (1990). Su libro es otro ejemplo del estudio de los campesinos y su mundo en el contexto de uno de los grandes temas señalados: la «colonización» alemana en la Europa centro-oriental⁸. Este tema, de importancia directa para la cuestión campesina, tenía ya una larga historia en la historiografía polaca, y su libro fue fundamental para repensarla⁹.

Al centrarse en un objeto distinto, este autor no necesitó tratar todas las cuestiones relacionadas con la población rural autóctona que estaba siendo «colonizada» por los alemanes; de hecho, la conexión más estrecha entre esas cuestiones y los recién llegados son sus consideraciones sobre la ineficiencia y retraso de la producción agrícola y de la demografía de esa población en el momento de la «colonización». No obstante los dos historiadores coincidieron en analizar la dinámica de la transformación económica del campo medieval entre los siglos XII y XIV en los términos de la gran narrativa de la historia agraria de la Europa medieval, de moda en la década de los ochenta¹⁰. Para ambos, el largo período histórico que siguió a la desaparición del 'derecho ducal' fue una transición hacia un sistema estandarizado de organización del terrazgo (el modelo de «tres hojas»), técnicas eficientes (especialmente molinos mecánicos y arados de reja), expansión demográfica, asentamientos nucleados, el conjunto de obligaciones campesinas como pagos coordinados y regulares en cereal, estatus campesino uniforme y, en comparación con la gran diversidad de estatus del período precedente, libre¹¹.

⁸ Una síntesis de las historiografías que han tratado esta enorme materia, en PISKORSKI (1990, 2002 y especialmente 2002b).

⁹ GÓRECKI (2003: 514-515). Aparte del trabajo posterior de Piskorski, resultaron significativos los de GAWLAS (1996) y JUREK (1998), con un apartado sobre los alemanes (pp. 441-450), reseñado por GÓRECKI (2001). Wunsch (2003) constituye una excelente síntesis, especialmente por tener en cuenta conceptos distintos a la «colonización» y a los tradicionales temas de historia agraria.

¹⁰ Una síntesis del modelo narrativo en CHEYETTE (1984). Para sus implicaciones en el caso de la Polonia medieval, en el marco revisionista sugerido por Cheyette, GÓRECKI (1992; 2002b).

¹¹ MODZELEWSKI (1987); PISKORSKI (1990), los dos analizan las implicaciones de la nueva técnica de arado en términos similares a Lynn White jr.

4. HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

Los libros de Modzelewski y Piskorski nos conducen a otro de los grandes temas: la economía agraria y sus cambios en el marco de la transformación del sistema en el siglo XIII. El segundo considera a los alemanes la variable independiente fundamental, mientras que el primero apunta a una coyuntura de cambios interrelacionados, en la cual los alemanes eran sólo uno de los aspectos. Ahora bien, en el momento en que estos autores escribieron, todos los elementos de esa transformación –materiales, institucionales, jurídicos y económicos– eran tratados por la historiografía medieval polaca. Después de la II Guerra Mundial, sobre todo, el rico legado arqueológico –una continuación del temprano interés por las «antigüedades eslavas» y del estudio de la «cultura material»– se ha cruzado, ocasionalmente, con el tipo de reconstrucciones estructurales de Modzelewski (1975 y 1987)¹².

La investigación arqueológica, sin embargo, ha influido en la historiografía sobre el mundo rural por vías menos directas y cronológicamente más recientes, aunque se insertan en los intereses que se retrotraen al período de entreguerras e incluso hasta el siglo XIX¹³. El resultado, en expansión desde la segunda mitad del siglo XX, es un estudio muy interdisciplinar del entorno, poblamiento, modelos alimentarios, «cultura material», restos arqueológicos y documentos escritos, en suma, un tipo de «historia total» muy original, relativa a los recursos rurales, la producción y el espacio, proyectada en un largo arco temporal que incluye la Edad Media pero que se extiende al período anterior y posterior. Dos trabajos importantes de este género son el estudio de Zofia Podwinska (1971) sobre los modelos de poblamiento rural de la Polonia pre-medieval y medieval y el de Witold Hensel (1987) sobre la cultura material en la «región eslava» (*Slowian-szczyzna*). Ambas investigaciones difieren en términos espaciales y temporales: Podwinska se ocupa de los territorios de los principados Piast en sus diversas etapas, mientras Hensel abarca el espacio cultural y lingüístico de toda la Europa del Este (hasta el norte de Grecia). Respecto al marco cronológico, mientras la primera inicia su relato en el siglo VI –el período pre-Piast– y lo concluye a mediados del siglo XIII –en plena fase de transformación–, el segundo proyecta su estudio desde la antigüedad (quizás el último neolítico) hasta el siglo XVII.

Aunque ambos autores incorporan testimonios arqueológicos en sus análisis con objeto de recuperar la vida y producción rurales (y no para iluminar el poder ducal y sus ámbitos centrales, como haría más tarde Mozdziuch 1990), cada uno relaciona de modo diferente las fuentes escritas y materiales. Mientras Podwinska trata sistemáticamente la

¹² Los trabajos de KURNATOWSKA y KURNATOWSKI (1997), WEDZKI (1997) y URBANCZYK (2000) son ejemplos del rápido cambio que se está produciendo en este ámbito.

¹³ Sobre el tradicional interés por las llamadas «antigüedades» regionales y el estrecho contacto entre los historiadores polacos –especialmente Jan Rutkowski– y los fundadores de la escuela de *Annales*, TOPOLSKI (1986) y GÓRECKI (1999). Sobre el interés de los historiadores polacos y en general de Europa oriental por el campesinado y la historia agraria, KULA (1976 y 1986), GATTRELL (1982), RUTKOWSKI (1982), TOPOLSKI (1994) y GÓRECKI (1999 y 2002b). Merece tenerse en cuenta la crítica de GAWLAS (1996) a los comentarios de Karol Buczek sobre los fundamentos de su investigación, y, en relación con el contexto histórico y político contemporáneo, DAVIES (1982) y GÓRECKI (1999).

información arqueológica y documental, considerando que se refuerzan mutuamente, Hensel se basa en objetos materiales y ocasionalmente en fuentes escritas. Difieren también en el uso del material arqueológico para analizar el mundo de los campesinos: Podwinska está interesada en la recuperación, a partir de un gran corpus de excavaciones arqueológicas, del poblamiento rural –su tamaño, su grado de dispersión o concentración, su estabilidad y, sobre todo, los cambios históricos de esas variables; y parte de este tema para profundizar en otros aspectos del mundo campesino: técnicas, uso de la tierra, cultivos, ciertos rasgos de la comunidad rural y sus cambios en el tiempo. Por el contrario, Hensel se concentra en la recuperación de las técnicas agrarias, incluyendo no sólo instrumentos para arar y moler sino también otras herramientas, a partir del material excavado, y después atiende a otras dimensiones de la vida rural, como los cultivos, alimentación, uso de la tierra, poblamiento y sus transformaciones.

Una tendencia común a los dos libros, en consonancia con la investigación sobre «cultura material» posterior a la guerra, es presentar el mundo campesino medieval como una experiencia colectiva concreta. El marco analítico gira en torno a la producción, alimentos, herramientas, el tipo de casa o hábitat y su organización, y otros elementos del espacio rural: tierras de cultivo, pastizales, bosques, recursos hídricos y tierras pantanosas. Sorprende, sin embargo, la ausencia de los propios habitantes rurales, numerosos e invisibles, que Podwinska indirectamente describe como agricultores, dedicados ocasionalmente a cazar, pescar, producir miel o criar ganado. Resulta curioso que síntesis con objetivos tan concretos como la de Modzelewski (ediciones de 1964, 1975, 1987), no traten de identificar quiénes, entre esa presunta masa de población, eran 'los campesinos'. Podwinska se interesaba por la gente, pero en su contexto material, espacial y ecológico, sin preocuparse por la «población servicial» ni sus diversas categorías, ni por su relación respecto al poder ducal o al campesinado, ni por ninguna de las cuestiones que ocuparon a Modzelewski y a otros, interesados en el poder y en la población dependiente. En cualquier caso, lo poco que dice de esta población indefinida está en sintonía con lo que años después expondrían Modzelewski, Hensel, Piskorski y otros: que la agricultura especializada se convirtió en la actividad más importante para esta población rural en los siglos XII y XIII.

Pero lo que esta historiadora estudia realmente es la transformación de los modelos de poblamiento durante los seis siglos anteriores a 1250. Sus descubrimientos corroboran lo que afirman aún hoy otros investigadores que han aplicado el método retrospectivo al análisis de las fuentes documentales: que hacia mediados del siglo XIII el poblamiento era más denso y concentrado que dos siglos atrás, en núcleos de población que pueden calificarse como aldeas, gradualmente sometidas a nuevos señores. Podwinska atribuye esta expansión demográfica y de poblamiento que se produjo sobre todo después del siglo X a la «colonización interna» (*kolonizacja wewnetrzna*). Los testimonios arqueológicos le permitieron acceder a las etapas anteriores a la aparición de documentos escritos, por lo que su síntesis termina con el incómodo vacío empírico que requería aplicar alguna variante de la 'retrospección'. La base empírica de su trabajo es un centenar de excavaciones en distintos lugares de la Polonia actual, en lugares antiguamente rurales, que utiliza para reconstruir, con gran detalle y brillantez, las líneas del cambio rural y de repoblación, la transición local y acumulativa –dentro y cerca de los

lugares analizados–, y la jerarquía del poblamiento en el campo, de su continuidad y transformación, que anticipa la síntesis de Christopher Taylor doce años después sobre el mundo rural inglés. En conclusión, es una magnífica investigación arqueológica y una gran síntesis (aunque a primera vista convencional) de una historia medieval rural en la larga duración, y aunque no revisa ni refuta lo que se sabía a partir de las fuentes escritas, introduce interesantes matices de gran importancia. Como más tarde haría Taylor, relaciona geología y técnicas de modo complejo, analizando los asentamientos rurales no en términos taxonómicos sino en el marco de un modelo de cambio. Los conceptos de 'tenencia' individual (*sors*), el conjunto de éstas denominado 'villa' (*villa, siolo* o *wies*), y el más integrador de «vecindario» (*opole*), actúan no como un sistema de clasificación o como fases de una evolución, sino como una jerarquía de los espacios y de la actividad colectiva, dentro de la gran transformación del final del periodo que estudia, que incluye patrones de asentamiento, expansión demográfica, especialización y usos de la tierra.

Tanto Podwinska como Hensel, sin embargo, resultan oscuros sobre el señorío (modelos de control y explotación de los recursos rurales, población incluida, afectados por los cambios en el poblamiento y tecnología, en el uso de la tierra y en su especialización) antes, durante y después de la gran transformación medieval. Al igual que los campesinos, los señores están extrañamente ausentes, y si al principio de su narración se refiere al 'derecho ducal' al final el universo de poder que describe está protagonizado por un grupo impersonal de (nuevos) señores, que identifica como «feudatarios» (*feudallowie*), término tan inútil en polaco como en otras lenguas. Cuanto afirma del señorío resulta impersonal y descontextualizado, pues lo ve como una relación abstracta, la renta: después de las grandes transformaciones, los dominios –es decir, las gentes y los lugares– quedaron integrados en lo que califica como «una economía de renta» (*gospodarka czynszowa*). Estos dominios implicaban una nueva red geográfica que transformó los patrones de asentamiento, los usos de la tierra y quizás las mismas técnicas. Mediante el sometimiento de la población rural a este nuevo poder, los «feudatarios» pusieron fin, gradualmente, a algunas formas de relación interpersonal que en ausencia del señorío habían definido la 'villa' –incluidas las *sortes* que la integraban– y especialmente el «vecindario» (*opole*): vínculos de residencia, solidaridad, obligación y propiedad (Podwinska, 1971).

Resulta difícil encontrar en esta narrativa campesinos o señores concretos. Este tipo de abstracción es característico de las mejores síntesis de «cultura material» de la historiografía medieval polaca del último tercio del siglo XX. Resulta tentador atribuir este énfasis historiográfico sobre «cultura material», «producción», «relaciones sociales» y el propio campesinado, a la forzada reorientación de la historiografía polaca hacia el marxismo ortodoxo después de 1948. Pero esto conduciría al peligroso encasillamiento de algunos historiadores, porque esos temas reflejan una corriente de izquierda en la historiografía polaca anterior y muy diferente, que se fue desarrollando también durante el mismo período y que expresaba el interés de gran parte de la *intelligentsia* polaca por el mundo y economía rural, los campesinos y otros grupos «populares», y por la pobreza (Górecki, 1999; Davies, 1982). Después de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto muy diferente, estos intereses expresan la respuesta de los historiadores polacos, visce-

ral al principio y más mesurada después, a las absurdas pretensiones 'civilizadoras' de los historiadores alemanes respecto de Polonia y Europa centro-oriental en su conjunto, especialmente durante el período nazi. Tales afirmaciones se basaron en una imagen extremadamente tendenciosa de la historia agraria, del poblamiento rural y del campesinado (Górecki, 2002b; Hackmann y Lübke, 2002).

5. ALEMANES, POLACOS Y OTROS

El nexo entre polacos, alemanes y las historiografías nazi y polaca después de la guerra, se encuentra en un momento particularmente oscuro y poco agradable en ambas historiografías nacionales¹⁴. No obstante, su producción en Polonia, especialmente tras el deshielo post-estalinista, ha permitido el tipo de síntesis interdisciplinar de la que el libro de Podwinska es un ejemplo. Otro resultado es esa extraña ausencia, durante varias décadas después de la guerra, de los campesinos reales y de los dominios donde habitaron, presumo que en un intento colectivo por evitar en el terreno de la investigación el estudio, tan manipulado, de la masiva emigración alemana a la Polonia histórica. Por ello, las descripciones que hace Podwinska de la «economía de renta» bajo el nuevo señorío son, si no me equivoco, referencias cifradas a lo que en una generación anterior –y, como veremos, también hoy– fueron los cambios más estrechamente relacionados con los campesinos alemanes¹⁵.

El reciente libro de Szczur (2002), comentado antes, muestra los efectos actuales de estos grandes temas. Como Podwinska treinta años antes, utiliza la información arqueológica de varias generaciones de estudios para la parte más antigua de su historia, que abarca el período pre-Piast y la primera mitad del siglo XII, confirmando el modelo de transición en el poblamiento y en el poder Piast del siglo X¹⁶. Este historiador ilustra la gran continuidad historiográfica en el medievalismo polaco desde mediados del siglo pasado hasta hoy, caracterizada por su método refinado y por una investigación materialista, gradualmente más depurada y ampliada, del medio ambiente, la producción, el poblamiento y el pasado demográfico. Además, refleja la vuelta de la historiografía medieval polaca al estudio del impacto de los alemanes sobre el mundo rural, aunque esta nueva domesticación historiográfica de los alemanes tenía antiguas raíces (Piskorski, 2002). A modo de hito, podría citarse la soberbia biografía del duque Enrique el Barbudo de Silesia de Benedykt Zientara y el libro de Jan Piskorski¹⁷.

¹⁴ BURLEIGH (1988); sobre el actual tratamiento dado al «pensamiento oriental» alemán y al «pensamiento occidental» polaco, PISKORSKI, HACKMANN y JAWORSKI (2002) y KRZOSKA (2003).

¹⁵ Deduzco esta equivalencia conceptual del esquema cronológico de sus referencias a la difusión de la *gospodarka czynszowa* en Podwinska, 1971.

¹⁶ WEDZKI (1997); SZCZUR (2002). Los restos de excavaciones de lugares asolados por el fuego u otro agente destructor, manifestaciones del acceso violento de la dinastía al poder incontestado dentro y fuera de la Gran Polonia, confirman las tesis de MODZELEWSKI (1975, 2000).

¹⁷ ZIENTARA (1997) [1973], PISKORSKI (1990). Significativamente, estos trabajos se redactaron en momentos cruciales de la política de reconciliación germano-polaca, especialmente en relación con la frontera Oder-Neiße, y sus antecedentes se remontaban al menos hasta 1966 (LUKOWSKI y ZAWADZKI, 2001).

Estas dos obras reflejan una reorientación significativa de la cuestión de los alemanes en Polonia y, como parte de ese tema, la transformación de los campesinos y su mundo como consecuencia del asentamiento alemán. Una reorientación que perdura, como refleja la trayectoria posterior de estos autores¹⁸. El primero utilizó la biografía del duque para plantear una serie de cuestiones sobre la historia de Silesia –y, por implicación, de Polonia– entre fines del siglo XII y 1238. Dos capítulos del libro tratan de historia económica y demográfica, lo que significa varios tipos de transformaciones: del nivel y densidad de la población –rural y urbana–, estatus y especialización del campesinado, nuevo señorío, reclutamiento activo de las diversas categorías de nuevos campesinos (incluidos nativos y 'huéspedes' extranjeros, alemanes, flamencos, valones y otros), técnicas agrarias y uso de la tierra, tenencias y otras obligaciones, y estructura y gestión de los dominios rurales. El principal agente del cambio es el propio duque, cuya actividad fue crucial en todas esas transformaciones y que, por ello, emerge en la narrativa como un formidable empresario¹⁹. Las iniciativas del duque son el marco de referencia principal tanto para Zientara como para Modzelewski, pero el primero estaba más interesado en los resultados de ese poder que en su naturaleza, como tema independiente de estudio. El 'derecho ducal' aparece pronto en su historia, aunque más como contexto que como explicación de las cuestiones que aquí nos interesan. Su narración comienza en el momento de la primera documentación conservada, sin necesidad de utilizar la 'retrospección'. Y asume la existencia de una tipología de población rural amplia, diversos tipos de señorío (ducal, eclesiástico y caballeresco) y su transformación, especialmente la demanda creciente de una nueva población campesina por todos los señores: primero por el duque y los grandes monasterios, después por los caballeros, otros eclesiásticos y las ciudades. Y es precisamente esa complejidad, sin preocuparse por sus antecedentes u «origenes», la que sostiene el relato de Zientara.

Ciertamente, este autor sugiere una transformación más temprana y dilatada en el tiempo cuando alude al 'gran plan' del duque para transformar los 'extensos bosques' (*puszcza*) que cubrían parte del ducado (especialmente su periferia), estableciendo poblaciones dispersas. Esas oberturas narrativas, no obstante, parecen más bien elementos poéticos, una especie de homenaje a Stanislaw Smolka, su modelo decimonónico a quien dedica el libro, que utilizó un lenguaje casi idéntico para tratar temas similares en el reinado de Mieszko el Viejo, tío del duque²⁰. Zientara subraya, pues, la gran transformación en su brillante retrato de empresario-jefe de su biografiado, que había realizado su «gran plan» después de urgentes y pragmáticas decisiones: ¿con qué y con quién dotar el nuevo monasterio de Trzebnica, o el algo más antiguo de Lubiaz, o las aún más antiguas dos comunidades de canónigos regulares de Wroclaw?, ¿cómo definir y

¹⁸ La reedición póstuma del libro de Zientara en 1997 va acompañada de un ratificador epílogo de Marian Dygo. Piskorski trabajó desde 1990 en dos direcciones: la historiografía de los problemas germano-polacos (PISKORSKI, 2002; PISKORSKI, HACKMANN y JAWORSKI, 2002), y Pomerania, incluyendo las cuestiones campesinas (PISKORSKI, 1997, 1999 y 2002c, y PISKORSKI, WACHOWIAK y WŁODARCZYK, 1998).

¹⁹ El término es mío pues ZIENTARA (1997) no se refiere al duque expresamente como empresario (*przedsiebiorca*), aunque repetidamente le atribuye la toma de decisiones y estrategias, sobre todo en relación a la formación de los dominios eclesiásticos y reclutamiento de nuevos pobladores campesinos, que se ajusta a ese calificativo.

²⁰ ZIENTARA (1997); compárese con SMOLKA (1881a).

transformar la organización de tenencias y uso de la tierra para una determinada población rural?, ¿en qué términos y lugares reclutar grupos de flamencos, alemanes, o valones o, poco después, de polacos o 'huéspedes' sin especificar, sujetos al 'derecho alemán'? Los ejemplos podrían multiplicarse.

La explicación de Zientara se basa en la personalización de un fenómeno, y en la descripción de las decisiones del duque –y, por implicación, de otros señores– en el marco de un conjunto de opciones sobre la diversidad de poblaciones y de modelos de explotación de los recursos agrícolas, elementos de una estrategia dirigida a la «mejora de la tierra» (*melioratio terrae*) –utilización relativamente temprana de ese lugar común medieval que sintetiza el proceso en su conjunto. Esto explica la aparición –en la práctica, selección deliberada– de los alemanes como la población campesina más funcional en ese contexto: un nuevo tipo de campesino, establecido en un tipo nuevo de asentamiento y produciendo dentro de un nuevo tipo de dominio, libre, dirigido por un empresario especializado en poblamiento, y trabajando en un diferente contexto de innovación tecnológica, uso de la tierra y nociones de propiedad campesina.

En los comienzos de este proceso, los nuevos campesinos reclutados eran efectivamente extranjeros, fundamentalmente alemanes (*teutonici*) pero también algunos flamencos y valones (*romani*). Zientara observa que décadas más tarde, el modelo de tenencia, uso de la tierra, asentamiento y estatus que aportaron los primeros se aplica a otros tipos de población rural, sobre todo al campesinado autóctono, es decir, a los polacos. Los contemporáneos –y los historiadores actuales, incluido Zientara– se refieren a este modelo como régimen de 'derecho alemán', y así, uno de sus temas centrales es la utilización de las disposiciones agrarias y legales adoptadas con ese campesinado emigrante para redefinir la posición de los grupos campesinos nativos. Cuando Zientara escribió ésta era ya una cuestión bien establecida, de la que partió para subrayar la presencia y el impacto transformador de los alemanes²¹. Por ejemplo, cuando imagina al duque Enrique formulando sus posibilidades y actuando para 'mejorar la tierra', está ofreciendo lo que pudieron ser antecedentes y alternativas al reclutamiento de los alemanes y sus 'leyes', con el mismo objetivo. De este modo, señala la importancia cuantitativa de la población de 'huéspedes' (*hospites*) polacos que sugieren la existencia de tales alternativas en la expansión de los dominios y «mejora de la tierra». Sin embargo, la realidad más compleja del contexto 'polaco', que ya había preocupado a Modzelewski y otros, se percibe también en esas difíciles fuentes: una población rural nativa heterogénea, sujeta a una amplia variedad de estatus, poblamiento, uso de la tierra, técnicas y patrones de dominación señorial muy variados, donde ningún elemento, o combinación de ellos, fue ni utilizada, ni potencialmente útil, para desarrollar un modelo análogo o paralelo al régimen de 'derecho alemán'²².

El libro de Zientara constituye la aceptación definitiva por la historiografía polaca de esta visión del campesinado. En su tratamiento de la «colonización» campesina de Pomerania, Piskorski (1990) considera indiscutible el impacto transformador de los ale-

²¹ Por ejemplo, TYMIENIECKI (1965–67) y los autores citados en GÓRECKI (2002b.)

²² Esta observación, coherente con los hallazgos de Zientara, en GÓRECKI (1992: 275-280).

manes y su 'derecho' sobre el campesinado local, que describe con brillantez. Proceso que ahora de modo más directo presenta Szczur (2002). El campesinado que emerge de la gran transformación del siglo XIII es entendido en términos de recepción (y adaptación) del 'derecho alemán', concebido como un programa, coherente y uniforme, de reclutamiento, asentamiento, uso de la tierra, técnicas, estatus personal, gestión del dominio y franquicias rurales. Esta gran narración es el correlato regional de una narrativa historiográfica sobre la transformación de la variedad a la uniformidad, de un control extensivo de los recursos rurales a su explotación intensiva, y de la servidumbre campesina a la libertad. Son las especificidades de esa transición y los modos historiográficos de presentarla lo que distingue a la historiografía polaca sobre el campesinado de las otras. Szczur presenta esos rasgos particulares como elementos que definen la posición del campesino medieval polaco durante el siglo XIV y, en posteriores transformaciones, durante la primera edad moderna.

Uno de esos elementos es el estatus campesino, que al final del período era más uniforme que en el momento fundacional del régimen de 'derecho ducal' o durante la larga transición. El origen de tal uniformización habría sido el 'derecho alemán', entendido —como en Zientara y sus predecesores— como un régimen global de libertad campesina, obligaciones, uso de la tierra, técnicas, asentamiento y autonomía aldeana; como un atributo tanto de los inmigrantes alemanes como de los campesinos polacos nativos; y, muy importante, como un incentivo para que éstos reclamen su liberación y otras reformas como respuesta a la nueva (y más funcional) alternativa que este derecho representaba (Szczur, 2002). Pero Szczur no presenta el cambio de estatus como una simple transmisión del 'derecho alemán' a los polacos, sino que señala que en el siglo XIV la mayoría de los campesinos polacos ostentaba una posición diferente, o al menos designada de modo diferente, a la que se refiere con el término polaco *kmiecie*. Posición que reflejaría una convergencia de elementos alemanes y autóctonos, aunque, dada la brevedad con que lo trata, el problema continua sin aclararse. Al margen de cómo sucediera, la coincidencia de estatus se explica principalmente en términos de 'derecho alemán'.

Otro componente de la imagen de Szczur sobre el campesinado polaco en la baja edad media es la estructura y modo de gestión estandarizados del dominio rural. Este elemento se deriva explícitamente del 'derecho alemán', de hecho es una réplica literal del modelo de dominio, villa, organización del terrazgo y obligaciones, considerado característico de los inmigrantes alemanes, en el que resulta clave el encargado especializado de reclutar pobladores, el *locator*, un agente señorial responsable del cobro de las obligaciones en especie y moneda de los campesinos y, en ocasiones, de la supervisión de los (muy ligeros) trabajos en la reserva; era el titular de una explotación privilegiada dentro del dominio; presidía el tribunal señorial (una 'corte' *lawa*), también atribuida a la influencia del mismo derecho) y los acuerdos que de forma autónoma se alcanzaban para resolver disputas dentro de las villas (Szczur, 2002).

Muy relacionado con lo anterior está la cuestión del uso de la tierra y de las técnicas, un tema en el que Szczur subraya el cambio hacia el 'sistema de tres hojas', la *trójpólówka* que ya encontramos en trabajos de 1971 y anteriores. Sorprende, sin embargo, que no diga nada sobre los campos ni sobre las estrategias de producción que tal

'sistema' implicaba, ni sobre la transición hacia el mismo en los siglos XIII y XIV; y que no relacione este cambio con la difusión del arado de reja, a la que tan atentos habían estado Modzelewski (1987) y Piskorski (1990), aunque sí señala que el sistema de organización del terrazgo anterior era extensivo. Esta parece una transición bastante lineal desde una variante del sistema de cultivo, primero muy extensiva a otra más tardía e intensiva en la edad media. La necesidad de abreviar lleva a Szczur a simplificar en exceso estudios previos sobre el uso de la tierra (entre ellos el de Benedykt Zientara, con matices importantes sobre esta transición), y el análisis sobre los orígenes de la *trój-pólówka* que se remonta a los trabajos de Alexander Gieysztor a finales de los cincuenta.

6. EL CAMPESINADO MEDIEVAL POLACO: ¿UNA LÍNEA CIENTÍFICA AUTÓNOMA?

Szczur silencia una parte de la historiografía polaca que se ocupa de modo específico de los campesinos. De estos trabajos tres resultan especialmente importantes: el más reciente, el de Modzelewski (1987), que a pesar de su título parte de un proyecto más amplio sobre el poder ducal; y, bastante antes, la monumental historia en tres volúmenes que Kasimierz Tymieniecki (1965-1967) dedicó al campesinado polaco hasta el final de la república polaca independiente en el XVIII, a la que siguió el artículo, en dos partes, de Karol Buczek (1974-1975) sobre los campesinos del Piast polaco. Los dos últimos trabajos ocupan una curiosa posición historiográfica pues cada uno de ellos desarrolló una línea de investigación original e importante pero discontinua, no tanto porque sus resultados científicos fueran rechazados o perdieran interés, sino porque formaban parte de proyectos particulares de sus autores, que no fueron proseguídos cuando murieron, Tymieniecki en 1968, y Buczek cinco años más tarde. El silencio de Szczur supone un olvido historiográfico inmerecido pues, separada o conjuntamente, estos dos trabajos marcan un hito historiográfico.

A pesar de sus diferencias, ambos comparten una misma hipótesis metodológica: la confianza en la posibilidad de lograr una imagen completa y precisa del mundo campesino mediante una investigación empírica meticulosa. Esta confianza en el empirismo, aplicado a una historia agraria multidimensional, vincula a Buczek y Tymieniecki con los medievalistas polacos del período de entreguerras, pero su muerte supuso el fin de esa corriente historiográfica²³. También compartieron una misma decisión táctica investigadora: posponer cualquier intento de gran síntesis —esa suerte de *magnum opus* o historia definitiva del campesinado— hasta la consecución de la detallada investigación empírica propuesta²⁴. Les distinguían las perspectivas, diametralmente opuestas, que cada uno tomó para conseguir ese inalcanzado objetivo. Buczek parte de una serie de explicacio-

²³ SMOLKA (1881); SZCZUR (2002); GÓRECKI (1999). Para Buczek, este perfil intelectual constituyó una forma de resistencia política al régimen posterior a 1945; sus escritos contienen numerosas referencias codificadas a su pasado político, al presente y a su propia posición académica.

²⁴ Sobre la tensión que se manifiesta en el trabajo de ambos entre la búsqueda de la gran síntesis y la cuidadosa preparación empírica, remito a los acertados comentarios sobre Tymieniecki, de Benedykt ZIENTARA en IHNATOWICZ, MACZAK y ZIENTARA (1979: 41), y a Sławomir GAWLAS (1996: 66) sobre Buczek.

nes de fenómenos particulares, postergando las cuestiones generales y las conclusiones. Tymieniecki, por el contrario, organizó su libro en términos generales y utilizó detalles específicos para completar el cuadro.

Para el primero, el fenómeno a explicar era el estatus, para lo que intentó aprehender los diversos significados de las numerosas categorías de campesinos, esa numerosa población polaca inicial que interesó a Modzelewski en 1964, desde una perspectiva distinta que, como hemos visto, reaparece en la descripción de Szczur. El artículo de Buczek sobre los campesinos es un ejemplo de ese tipo de análisis, aplicado a una parte de aquella población, como se desprende de la práctica ausencia de un marco conceptual general, que dificulta entender por qué este sector particular abarca a 'los campesinos' y no a otras poblaciones nativas. Su pasión conceptual está dirigida hacia la riqueza de detalle y a duras polémicas con historiadores preocupados por las mismas clasificaciones. Como señala Slawomir Gawlas (1996), a pesar de que su estudio requiere una lectura extremadamente atenta, este artículo, y otros similares, constituyen en la actualidad nuestra guía más completa para tipologías de agricultores, «poblaciones serviciales» y otros grupos. La imagen de conjunto legada por Buczek es enciclopédica y proporciona un contexto para explicar la gran transformación, sobre todo del reclutamiento de alemanes, como una categoría más de campesinos, que sitúa en el marco de un temprano poder ducal bastante similar al de Modzelewski, aunque expresado en términos de una fuerte polémica con éste (Górecki, 1999; Gawlas, 1996; Modzelewski, 2000). Su trabajo refleja opiniones firmes sobre el mismo poder ducal o sobre la propiedad (Ihnatowicz, Maczak y Zientara, 1979). Sin embargo, el lector ha de identificar esas cuestiones globales en una narración que no siempre resulta clara.

Tymieniecki también se ocupó de las clasificaciones estatutarias del campesinado. Su punto de partida, sin embargo, fue la gran escala y una visión muy evolucionista de la continuidad y transición histórica. Bajo este marco analítico tan convencional presenta una narrativa muy lúcida, estructurada y matizada del estatus campesino, obligaciones, producción, poblamiento, uso de la tierra, técnica, cultivos, nociones de propiedad, y sus transformaciones a partir del siglo XIII, que continúa siendo valorada tras su muerte en 1968 (Tymieniecki 1965-1967). Contiene un brillante tratamiento del uso de la tierra —en concreto del sistema trienal—, muy atento al tiempo, al lugar y a las circunstancias de su difusión, a las posibles alternativas y con referencias a las, como se diría ahora, estrategias campesinas y señoriales o a prácticas colectivas. Al tratar del estatus define, como Buczek, clasificaciones formales concretas, pero atendiendo a las circunstancias económicas, ecológicas, familiares y políticas con las que está relacionado el estatus, insertado en la experiencia personal o colectiva concreta. Si hoy Buczek está considerado un enciclopedista del primitivo campesinado polaco, Tymieniecki es su biógrafo colectivo.

Con estos dos historiadores retornamos, paradójicamente, a la cuestión de las grandes continuidades en la historiografía medieval polaca. El olvido (relativo) de estos enfoques ilustra otro rasgo de esa historiografía, la ruptura por circunstancias externas: guerra, destrucción de archivos, sucesión de regímenes políticos, y, como en el caso de estos dos historiadores, vidas y proyectos prematuramente extinguidos. Las continuidades

des temáticas y la deferencia hacia corrientes académicas bien establecidas constituyen una respuesta de la cultura académica a esas rupturas²⁵. ¿Cómo ha afectado este legado al tema que nos ocupa, quince años después de la radical transición de 1989?²⁶ Una mezcla de larga continuidad, mejora parcial y olvido ocasional es la respuesta de Szczur, pero un estudio contemporáneo y de excepcional interés ofrece otra. Me refiero al libro de Grzegorz Mysiowski (1999) acerca del tiempo y del espacio, entendidos como categorías básicas de cognición y orden social, en una región de Polonia entre los siglos XII y XVI²⁷.

Aunque el tema central del libro, como a menudo ocurre en la historiografía polaca, no es el mundo campesino, sí lo es en la medida en que trata el tiempo y el espacio como dominios de experiencias concretas, que afectan a diversos tipos de gentes, en su mayoría rurales. Y aunque, como sus predecesores, no identifica expresamente esa mayoría como 'campesinos' (ni se preocupa de los significados de esa palabra en polaco), el tratamiento que hace de su experiencia colectiva del tiempo y del espacio supone asumir que constituyen un campesinado. Los capítulos centrales del trabajo se ocupan de la compleja matriz de criterios mediante los que experimentaban el tiempo y el espacio, y de su transformación a lo largo de varios siglos después del XII (Mysiowski, 1999). La contribución de Mysiowski a cuestiones como el poblamiento, el uso de la tierra, las técnicas o los sistemas de terrazgo, emerge vívidamente de los grandes modelos que conceptualiza a partir de los detalles de esa experiencia²⁸. Un material de este tipo se encuentra también implícito en una historia harto diferente, la de los procedimientos a través de los cuales los habitantes de Masovia calculaban el tiempo, experimentaban las obligaciones señoriales, ducales o eclesiásticas, o se orientaban a través de diversos tipos de espacio, coherente con esas otras dimensiones de la continuidad y la transición en el mundo rural en el curso de la Edad Media polaca. De este modo, el libro descansa sobre el gran legado de conocimiento, en este caso representado por Podwinska, Modzelewski, Lowmianski, Hensel, Buczek, Piskorski y otros, y vuelve a él con extraordinaria originalidad. Constituye un buen ejemplo de la más convincente historia escrita en Polonia desde sus inicios en el siglo XIX sobre el tema aquí tratado: anclada en el permanente interés por el mundo rural; vinculada al trabajo de importantes predecesores, sin que ello implique una mera acumulación o una revisión agresiva; y, quizás lo más importante, atenta a la experiencia concreta. Constituye un eco renovado del trabajo inacabado de Kasimierz Tymieniecki, y un tributo a la tradición intelectual que tan a menudo ha obstaculizado el presente histórico.

Texto traducido por José Antonio Jara Fuente
Instituto de Historia (CSIC-Madrid)

²⁵ Este es un ejemplo concreto de una puntualización general de LUKOWSKI y ZAWADZKI (2001: xiv): «Los polacos siempre han tenido que reconstruir su pasado, en gran parte debido a los intentos sistemáticos de privarles de él».

²⁶ Me refiero a la rápida democratización de Europa centro-oriental, y lógicamente de Polonia, después de 1989. Esta transición, como sus antecedentes de 1867, 1918, 1939, 1948, 1956 y posteriores, ha tenido un impacto en la vida y producción científica de los medievalistas polacos que excede el objetivo de estas páginas (FALKOWSKI, 2001).

²⁷ Incluye un resumen en inglés en las páginas 459-462. Sobre este estudio GÓRECKI (2002a).

²⁸ Desde la publicación de su libro Mysiowski ha vuelto (o, en sentido historiográfico, ha retornado) a la historia económica, concebida en el sentido material, rico y concreto que estuvo en auge en 1980, MYSIOWSKI (2003). La producción historiográfica continúa.

REFERENCIAS

- BARTLETT, R. (1993): *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change, 950-1350*, Princeton.
- BISSON, TH.N. (2000): «Princely Nobility in an Age of Ambition (c. 1050-1150)», en A. DUGGAN (ed.), *Nobles and Nobility in Medieval Europe: Concepts, Origins, Transformations*, Woodbridge, pp. 101-113.
- BROWN, E. (1974): «The Tyranny of a Construct: Feudalism and Historians of Medieval Europe», *American Historical Review*, 79, pp. 1063-1088.
- BROWN, W. Y GÓRECKI, P. (eds.) (2003): *Conflict in Medieval Europe: Changing Perspectives on Society and Culture*, Aldershot.
- BUC, PH. (2001): *The Dangers of Ritual: Between Early Medieval Texts and Social Scientific Theory*, Princeton.
- BUCZEK, K. (1958): *Książeczka ludność służebna w Polsce wczesnofeudalnej [La población servicial ducal en la Polonia alto medieval]*, Wrocław.
- BUCZEK, K. (1974-1975): «O chłopach w Polsce piastowskiej» [«Los campesinos en el Piast polaco»], *Roczniki Historyczne*, 40, pp. 50-105, y 41, pp. 1-79.
- BURLEIGH, M. (1988): *Germany Turns Eastwards: A Study of Ostforschung in the Third Reich*, Cambridge.
- CHEYETTE, F. (1984): Reseñas de Christopher Taylor, *Village and Farmstead: A History of Rural Settlement in England*, London, 1983, en *Speculum*, 59, pp. 956-958.
- DAVIES, N. (1982): *God's Playground: A History of Poland*, 2 vols., New York.
- FALKOWSKI, W. (ed.) (2001): *Pytania o średniowiecze. Potrzeby i perspektywy badawcze polskiej mediewistyki [Cuestiones acerca de la Edad Media: necesidades y perspectivas de investigación en la historia medieval polaca]*, Warsaw.
- GATTRELL, P. (1982): «Historians and Peasants: Studies of Medieval English Society in a Russian Context», *Past and Present*, 96, pp. 22-50; reeditado en T. H. ASTON (ed.), *Landlords, Peasants and Politics in Medieval England*, Cambridge, 1987, pp. 394-422.
- GAWLAS, S. (1996): *O kształt zjednoczonego królestwa. Niemieckie władztwo terytorialne a geneza społecznoustrojowej odrębności Polski [La configuración de un reino unido: El señorío territorial alemán y los orígenes socio-económicos de Polonia]*, Warsaw.
- GÓRECKI, P. (1983): «*Viator to ascriptitius: Rural Economy, Lordship, and the Origins of Serfdom in Medieval Poland*», *Slavic Review*, 42, pp. 14-35.
- GÓRECKI, P. (1992): *Economy, Society, and Lordship in Medieval Poland, 1150-1250*, New York.
- GÓRECKI, P. (1999): «Poland: To the 18th Century», *Encyclopedia of Historians and Historical Writing*, London, pp. 929-934.
- GÓRECKI, P. (2001): reseñas de Tomasz Jurek, *Obce rycerstwo na Śląsku do połowy XIV wieku [La caballería extranjera en Silesia hasta mediados del siglo XIV]*, 2ª ed., Poznań, 1998, en *Speculum*, 76, pp. 1059-1062.
- GÓRECKI, P. (2002a): reseña de Grzegorz Mysiński, *Człowiek średniowiecza wobec czasu i przestrzeni (Mazowsze od XII do pol. XVI wieku) [El hombre medieval, el tiempo y el espacio: Masovia desde el siglo XII a mediados del siglo XVI]*, Warsaw, 1999, en *Speculum*, 77, pp. 1368-1372.

- GÓRECKI, P. (2002b): «Medieval 'East Colonization' in Post-War North American and British Historiography», en PISKORSKI (2002), pp. 25-61.
- GÓRECKI, P. (2003): «'Tworzenie Europy' Roberta Bartletta w kontekście anglosaskich badań historycznych nad początkami i kształtowaniem się Europy» [«The Making of Europe, de Robert Bartlett, en el contexto de la investigación en lengua inglesa sobre el origen y formación de Europa»], en R. BARTLETT, *Tworzenie Europy. Podbój, kolonizacja i przemiany kulturowe, 950-1350* [traducción al polaco de Bartlett (1993)], Poznan, pp. 505-515.
- HACKMANN, J. Y LÜBKE, CH. (2002): «Die mittelalterliche Ostsiedlung in der deutschen Geschichtswissenschaft», en J.M. PISKORSKI (2002), pp. 179-217.
- HENSEL, W. (1987): *Słowianzczyzna wczesnośredniowieczna. Zarys kultury materialnej* [El mundo eslavo altomedieval: Esbozo de cultura material], Warsaw.
- IHNATOWICZ, I., MACZAK, A. Y ZIENTARA, B. (1979): *Spoleczeństwo polskie od X do XX wieku* [La sociedad polaca entre los siglos X y XX], Warsaw.
- INGLOT, S. (ed.) (1970): *Historia chłopów polskich* [Historia de los campesinos polacos], 2 vols., Warsaw.
- INGLOT, S. (ed.) (1979): *Historia chłopów śląskich* [Historia de los campesinos de Silesia], Warsaw.
- JASINSKI, T., JUREK, T. Y PISKORSKI, J.M. (eds.) (1997): *Homines et societas-Czasy Piastów i Jagiellonów. Studia ofiarowane Antoniemu Gasińskiemu w szesćdziesiątą piątą rocznicę urodzin* [Homines et societas-La época de las dinastías Piast y los Jagellones: Estudios en honor de Antoni Gasiński en su 65 aniversario], Poznan.
- JUREK, T. (1998): *Obce rycerstwo na Śląsku do połowy XIV wieku* [La caballería extranjera en Silesia hasta mediados del siglo XIV], 2ª ed., Poznan.
- KŁOCZOWSKI, J. (1984): *Europa słowiańska w XIV-XV wieku* [La Europa eslava en los siglos XIV y XV], Warsaw.
- KŁOCZOWSKI, J. (1998): *Młodsza Europa: Europa Środkowo-Wschodnia w kregu cywilizacji chrześcijańskiej średniowiecza* [La joven Europa: La Europa centro-oriental en el marco de la civilización cristiana medieval], Warsaw.
- KRZEMIENSKA, B. Y TREŠTIK, D. (1964): «Slu ebná organizace v rane středovekých Cechach» [«La organización servicial en la Bohemia altomedieval»], *Ceskoslovensky Casopis Historický*, 12, pp. 637-667.
- KRZOSKA, M. (2003): «Deutsche Ostforschung-polnische Westforschung: Prolegomena zu einem Vergleich», *Zeitschrift für Ostmitteleuropa-Forschung*, 52, pp. 398-419.
- KULA, W. (1976): *An Economic Theory of the Feudal System: Towards a Model of the Polish Economy, 1500-1800*, London.
- KULA, W. (1986): *Measures and Men*, Princeton.
- KURNATOWSKA, Z. Y KURNATOWSKI, S. (1997): «O przemianach regionu Wielkopolski w czasach piastowskich» [«El cambio en la región de la Gran Polonia en la época de Piast»], en T. JASINSKI, T. JUREK y J.M. PISKORSKI (eds.), pp. 67-74.
- LOWMIANSKI, H. (1963-1985): *Początki Polski* [Los orígenes de Polonia], 6 vols., Warsaw.
- LUKOWSKI, J. Y ZAWADZKI, H. (2001): *A Concise History of Poland*, Cambridge.
- MODZELEWSKI, K. (1964): «La division autarchique du travail à l'échelle d'un état: l'organisation 'ministériale' en Pologne médiévale», *Annales E. S. C.*, 19, pp. 1125-1138.

- MODZELEWSKI, K. (1976): *Organizacja gospodarcza państwa piastowskiego, X-XIII wiek [La organización económica del Estado de Piast entre los siglos X y XIII]*, Wrocław.
- MODZELEWSKI, K. (1987): *Chłopi w monarchii wczesnopiastowskiej [Los campesinos en los primeros tiempos de la monarquía de Piast]*, Wrocław.
- MODZELEWSKI, K. (2000): *Organizacja gospodarcza państwa piastowskiego, X-XIII wiek [La organización económica del Estado de Piast entre los siglos X y XIII]*, 2ª ed., Poznań.
- MOZDZIOCH, S. (1990): *Organizacja gospodarcza państwa piastowskiego na Śląsku. Studium archeologiczne [La organización económica del estado Piast en Silesia: Un estudio arqueológico]*, Wrocław.
- MYSLIWSKI, G. (1999): *Człowiek średniowiecza wobec czasu i przestrzeni (Mazowsze od XII do poł. XVI wieku) [El hombre medieval, el tiempo y el espacio: Masovia desde el siglo XII a mediados del siglo XVI]*, Warsaw.
- MYSLIWSKI, G. (2003): «Utilisation of Water in Central Europe (12th-16th Cents.)», en CAVACIOCCHI, S. (ed.), *Economia e energia secc. XIII-XVIII: Atti della 'Trentaquattresima Settimana di Studi', 15-19 aprile 2002*, Serie II, Atti delle Settimane di Studi e altri Convegni, Florence, pp. 321-333.
- PISKORSKI, J.M. (1991): *Kolonizacja wiejska Pomorza Zachodniego w XIII i w początkach XIV wieku na tle procesów osadniczych w średniowiecznej Europie [La colonización rural de la Pomerania occidental en los siglos XIII y comienzos del XIV, en el marco de los procesos de asentamiento en la Europa medieval]*, Poznań.
- PISKORSKI, J.M. (1997): «Wies w dobrach klasztoru kolbackiego w połowie XIV wieku (ze szczególnym uwzględnieniem cieżarów chłopskich)» [«La aldea en el marco del dominio del monasterio de Kolbacz a mediados del siglo XIV: las prestaciones campesinas»], en T. JASINSKI, T. JUREK y J.M. PISKORSKI, pp. 87-102.
- PISKORSKI, J.M. (ed.) (1999): *Pomorze Zachodnie poprzez wieki [La Pomerania occidental a través del tiempo]*, Szczecin.
- PISKORSKI, J.M. (ed.) (2002): *Historiographical Approaches to Medieval Colonization of East Central Europe: A Comparative Analysis against the Background of other European Interethnic Colonization Processes in the Middle Ages*, Boulder y New York.
- PISKORSKI, J.M. (2002a): «After Occidentalism: The Third Europe Writes Its Own History», en J.M. PISKORSKI, pp. 7-23.
- PISKORSKI, J.M. (2002b): «The Medieval 'Colonization of the East' in Polish Historiography», en J.M. PISKORSKI, pp. 97-105.
- PISKORSKI, J.M. (2002c): *Pomorze plemienne: Historia-archeologia-językoznawstwo [La Pomerania tribal: historia, arqueología y lingüística]*, Poznań y Szczecin.
- PISKORSKI, J.M., HACKMANN, J. y JAWORSKI, R. (eds.) (2002): *Deutsche Ostforschung und Polnische Westforschung in Spannungsfeld von Wissenschaft und Politik: Disziplinen in Vergleich*, Osnabrück y Poznań.
- PISKORSKI, J.M., WACHOWIAK, B. y WŁODARCZYK, E. (1998): *Szczecin. Zarys historii [Szczecin: Un esbozo histórico]*, Poznań.
- PODWIŃSKA, Z. (1971): *Zmiany form osadnictwa wiejskiego na ziemiach polskich we wcześniejszym średniowieczu. Zreb, wies, opole [Cambios en los patrones de asentamiento rural en Polonia en la Alta Edad Media: La 'sors', la aldea y el vecindario]*, Wrocław.

- RUTKOWSKI, J. (ed.) (1982): *Wokół teorii ustroju feudalnego. Prace historyczne [Sobre una teoría del sistema feudal: aportaciones históricas]*, prefacio de J. Topolski, Warsaw.
- SMOLKA, S. (1959) [1881a]: *Mieszko Stary i jego wiek [Mieszko el Viejo y su época]*, Warsaw.
- SMOLKA, S. (1881b): *Uwagi o pierwotnym ustroju społecznym Polski piastowskiej z powodu rozpraw pp. Bobrzynskiego i Piekosinskiego [Apuntes sobre el origen del sistema social en el Piast polaco, en respuesta a los sres. Bobrzynski y Piekosinski]*, Kraków.
- SZCZUR, S. (1998): *Annaty papieskie w Polsce w XIV wieku [La 'annata' papal en Polonia en el siglo XIV]*, Kraków.
- SZCZUR, S. (1999): *Papież Urban V i powstanie uniwersytetu w Krakowie w 1364 r. [El Papa Urbano V y la fundación de la Universidad de Cracovia en 1364]*, Kraków.
- SZCZUR, S. (2002): *Historia Polski-Sredniowiecze [Polonia en la Edad Media]*, Kraków.
- TOPOLSKI, J. (1986): *O nowy model historii. Jan Rutkowski (1886-1949) [Hacia un nuevo modelo de historia: Jan Rutkowski (1886-1949)]*, Warsaw.
- TOPOLSKI, J. (1994): *The Manorial Economy in Early-Modern East-Central Europe: Origins, Development and Consequences*, Variorum Collected Studies 470, Aldershot.
- TYMIENIECKI, K. (1965-1967): *Historia chłopów polskich [Historia de los campesinos polacos]*, 3 vols., Warsaw.
- URBANCZYK, P. (2000): «Początki państw wczesnosredniowiecznych w Europie Środkowo-wschodniej» [«Los inicios de los primeros estados medievales en la Europa centro-oriental»], en H. SAMSONOWICZ (ed.), *Ziemia polskie w X wieku i ich znaczenie w kształtowaniu się nowej mapy Europy [La tierra polaca en el siglo X, y su importancia en la construcción de un nuevo mapa de Europa]*, Kraków, pp. 53-70.
- WEDZKI, A. (1997): «Głosy do słownika historyczno-geograficznego województwa krakowskiego w średniowieczu (Szreniawa-Biskupice, 'Coccha'-Szczepanowice)» [«Apuntes para un diccionario histórico-geográfico del distrito de Cracovia en la Edad Media (Szreniawa-Biskupice, 'Coccha'-Szczepanowice)»], en T. JASINSKI, T. JUREK y J.M. PISKORSKI, pp. 75-80.
- WHITE, S.D. (2003): «Tenth-Century Courts at Mâcon and the Perils of Structuralist History: Re-reading Burgundian Judicial Institutions», en W. BROWN y P. GÓRECKI, pp. 37-68.
- WÜNSCH, TH. (ed.) (2003): *Das Reich und Polen: Parallelen, Interaktionen und Formen der Akkulturation im hohen und späten Mittelalter*, Vorträge und Forschungen 59, Sigmaringen.
- ZIENTARA, B. (1981): «Walloons in Silesia in the 12th and 13th Centuries», *Quaestiones Mediae Aevi*, 2, pp. 127-150.
- ZIENTARA, B. (1997) [1973]: *Henryk Brodaty i jego czasy [Enrique el Barbudo y su época]*, Warsaw.

